



“En nombre de los obispos de la COMECE, deseo expresar nuestra más profunda preocupación por el torbellino de violencia que ha envuelto a Tierra Santa, Líbano y otras partes de Oriente Medio en los últimos meses. Cada día se corre el riesgo de una mayor escalada, intensificación y expansión del conflicto en toda la región, amenazando la dignidad, la vida y los medios de subsistencia de cientos de miles de personas.

Al acercarnos al trágico aniversario de los ataques terroristas del 7 de octubre contra el pueblo israelí, no podemos dejar de reiterar nuestro profundo pesar por las devastadoras oleadas de violencia que han asolado la Tierra Santa y la región del Oriente Medio en los últimos doce meses, que no sólo han provocado una crisis humanitaria excepcionalmente grave y un sufrimiento humano inconcebible en todas las comunidades, sino que también han generado una dinámica política regional peligrosa en la que participan un número cada vez mayor de actores.

Esta situación nos preocupa profundamente, también por sus repercusiones en Europa y en el mundo. El resurgimiento del antisemitismo, la radicalización y la xenofobia no sólo amenaza la cohesión social, sino que también conduce a actos deplorables de extremismo violento y terrorismo.

Haciendo eco de los reiterados llamamientos a la paz del Papa Francisco, instamos a todas las partes en conflicto, así como a todas las personas y grupos que incitan a la violencia, a que se abstengan de cualquier acción que pueda conducir a una mayor escalada y polarización.

Pedimos un alto el fuego inmediato en todos los frentes y el respeto del derecho internacional y humanitario. Hacemos un llamamiento a la necesaria protección de los civiles, los hospitales, las escuelas y los lugares de culto, así como a la liberación de todos los rehenes y al acceso

seguro y sin trabas de la ayuda humanitaria.

La Unión Europea, junto con otros actores regionales e internacionales, está llamada a proseguir con determinación el diálogo con todas las partes en conflicto con vistas a una paz justa y duradera. Esto debería incluir esfuerzos diplomáticos renovados en pos de una solución de dos Estados, uno israelí y otro palestino, así como un estatuto especial garantizado internacionalmente para la ciudad de Jerusalén, de modo que todos los israelíes y palestinos puedan finalmente vivir con dignidad, seguridad y paz.

Invitamos a todas las personas de buena voluntad a sumarse al llamamiento del Papa Francisco para celebrar una jornada de oración y ayuno por la paz en el mundo el lunes 7 de octubre de 2024. En vista de esta ocasión, en la que la Iglesia Católica reza de manera particular a María, Nuestra Señora del Rosario, deseamos compartir la siguiente oración por la paz [propuesta](#) por S.Em. el Cardenal Pierbattista Pizzaballa OFM, Patriarca Latino de Jerusalén:

Oración por la paz

Señor Dios nuestro,
Padre del Señor Jesucristo
y Padre de todos los hombres,
que en la cruz de tu Hijo
y mediante el don de su propia vida,
a gran precio quisiste destruir
el muro de enemistad y hostilidad
que separa a los pueblos y nos hace enemigos:
Envía a nuestros corazones
el don del Espíritu Santo,
para que nos purifique de todo sentimiento
de violencia, odio y venganza,
nos ilumine para comprender
la irreprimible dignidad
de toda persona humana
y nos inflame hasta el ardor
por un mundo pacífico y reconciliado
en la verdad y la justicia,
en el amor y la libertad.
Dios todopoderoso y eterno,
en tus manos están las esperanzas de los hombres
y los derechos de todos los pueblos:
asiste con tu sabiduría a quienes nos gobiernan,
para que, con tu ayuda,
se vuelvan sensibles a los sufrimientos de los pobres
y de quienes sufren las consecuencias
de la violencia y de la guerra;
que promuevan el bien común y la paz duradera
en nuestra región
y en toda la tierra.

